

GRANDES CRISIS GRANDES OPORTUNIDADES

Cuando más de 850 millones de personas en el mundo viven debajo de la línea de pobreza, cuando miles de niños mueren de hambre diariamente, cuando casi todos los días desaparecen culturas y modos de vida, cuando diariamente cientos de especies vivas se extinguen y de manera permanente se atenta contra el futuro del planeta, nadie puede pensar que enfrentamos solo una crisis del sistema económico mundial.

Se trata de una crisis planetaria, de una crisis global de humanidad, en la que se conjugan muchas crisis: una crisis moral, ética, de valores; una crisis ambiental; una crisis del modelo de civilización, construido por el mundo occidental, especialmente en los dos últimos siglos. Acertadamente dice Leonardo Boff "hemos llegado a tal cúmulo de crisis que, todas conjugadas, pueden poner fin al tipo del mundo que Occidente ha impuesto a todo el globo. Se trata de una crisis de paradigma de relación con el conjunto de los ecosistemas que componen el planeta tierra, relación de conquista y de dominación. No tenemos tiempo para subterfugios, medias verdades o simplemente negación de aquello que está a la vista de todos. El hecho es que así como está, la humanidad no puede continuar. De lo contrario, vamos hacia un colapso colectivo de la especie. Es tiempo de balance ante la catástrofe previsible".

De las crisis puede decirse, en términos generales, que lo importante no son ellas mismas, sino la actitud que frente a ellas asume el ser humano.

También sabemos por la historia y por la experiencia individual y colectiva, que en el seno de las crisis se gestan los signos de la esperanza, lo que resalta lo

sugerente del idioma chino, cuya palabra crisis se desdobla en dos sentidos: crisis como peligro y crisis como oportunidad.

La postura digna y realista del ser humano debería ser, por tanto, "a grandes crisis, grandes oportunidades" y actuar en consecuencia. Al respecto, sería extraordinariamente positivo que todos recordáramos el sabio pensamiento de Alberto Einstein:

"No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar "superado". Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El problema de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones.

Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia.

Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que es la tragedia de no querer luchar por superarla".